B. MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

CONSEJOS A LOS QUE SE CONFIESAN

– A los que se confiesan y a los que no se confiesan
– A los que se confiesan con los mismos pecados cada mes o cada dos meses…
– A los escrupulosos… y a los que por vergüenza no se confiesan.
– A los que llevan ya bastantes años sin confesarse

¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá (Eclo. 21,2-4)
La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov. 14,34)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN 84-7770-486-4
Depósito Legal ZA 29, 2000
Imprime Ediciones Monte Casino
Tel. 980 53 16 07
49080 ZAMORA, 2000

PRESENTACIÓN

Sabemos por la Sagrada Escritura, que es el libro de la revelación divina, en el que Dios nos habla, que Dios fue el que creó al hombre a su imagen y semejanza *(Gen. 1,26), y lo creó* "para que alabe su santo nombre y pregone la grandeza de sus obras" *(Eclo. 17,3), y* "para que guardando sus mandamientos consiga la vida eterna" *(Mt. 19,17).*

Sabemos que nuestra vida es muy breve; pero tenemos el consuelo de que "si nuestra casa terrena, *como nos dice el apóstol San Pablo, o sea, nuestro cuerpo* se deshace, tenemos un edificio o morada eterna en el cielo" *(2Cor. 5,1).*

El deber de la Iglesia católica es conducir a todos los hombres al cielo, pues para esto la ha fundado Jesucristo, y, por tanto, en la Iglesia Católica se puede conseguir el perdón de todos los pecados, tanto del pecado original por medio del Bautismo, como los que uno puede cometer después de este sacramento, por otro el de la Penitencia, y por muchos y enormes pecados que hubiera cometido, quedan perdonados.

Dios ha dado el poder de perdonar los pecados a los apóstoles y a sus sucesores los obispos y

a los sacerdotes, y el que los confiese sinceramente, con arrepentimiento y propósito de enmienda, al terminar de confesarlos y decir el sacerdote: "Yo te absuelvo....", tenga por cierto que le quedan perdonados y es como si Cristo le perdonase, pues en su nombre perdona todo sacerdote.

He escrito ya otro libro titulado: ¿POR QUÉ NO TE CONFIESAS?, y doy ya razones en él por qué debemos confesarnos, mas en éste quiero particularizar algunas cuestiones y dar unos breves consejos:

-A los que se confiesan y a los que no se confiesan.

-A los que se confiesan cada mes o cada dos con los mismos pecados.

-A los escrupulosos... y a los que por vergüenza no se confiesan y a los alejados de la Iglesia que llevan ya bastantes años sin confesarse.

Yo espero que al ver que la confesión, bien hecha, perdona, purifica y deja limpias sus almas y les trae una gran paz, se decidan todos a confesarse para vivir en gracia y amistad con Dios, que espera a todos pues "no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva" *(Ez. 33, 11). Esta decisión será la que lleve a sus almas la tranquilidad y el bienestar que necesitan.*

Benjamín Martín Sánchez.
Zamora, 15 junio 1999

LA PUERTA DEL PECADO

Breve introducción

El pecado, que consiste en oponerse a la voluntad de Dios desobedeciendo sus mandatos, no está en la imaginación, ni en los sentidos... está en nuestra voluntad. Por eso, la puerta de todo pecado es la voluntad.

Conviene que sepamos que la penitencia como *sacramento,* es un rito instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo.

Este sacramento se llama "confesión" por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (OT. 5). Este sacramento lo recibimos cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

La confesión es la acusación de los pecados propios cometidos después del bautismo, hecha a un sacerdote aprobado y en orden a la absolución. Después de hecho el examen de conciencia y conocidos nuestros pecados, hay que hacer un acto de contrición, o sea, aborrecerlos y detestarlos...

La confesión de boca trae origen de Jesucristo, pues Él fue el que dio a los apóstoles el poder de "perdonar y retener" los pecados; y al igual que un juez no puede formar juicio cabal sin conocer la causa para absolver, así el sacerdote

no podrá pronunciar sentencia alguna sobre los pecados si no ha precedido una acusación.

Cuando el sacerdote perdona los pecados, es Cristo el que perdona, y por tener el poder recibido de Él, de perdonar pecados, en su nombre dice: *"Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos"* (Jn. 20, 23-24).

Esta es la creencia de todos los siglos en la Iglesia, y de la creencia de los Padres, de los teólogos, y de los Concilios... La confesión debe ser sincera, sin ocultar pecados, pues de lo contrario sería nula, y si uno fuera con pecados mortales ocultos cometería un grave sacrilegio. Para ir a comulgar hay que ir limpios de todo pecado.

Si la confesión no reconociera una fundación divina, nadie se confesaría... El uso de la confesión prueba la divinidad de su origen.

La confesión perdona

"Con la confesión, dice Beda el Venerable, Dios perdona los pecados cometidos, ayuda al penitente a no volver a caer en ellos, y le conduce a la vida *eterna* en que será imposible pecar" (In Evang).

"Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Dios, y nos los perdonará" (1Jn. 1,9).

"Señor, dice el salmista, *habéis perdonado los crímenes de vuestro pueblo, habéis ocultado todos los pecados; habéis apaciguado vuestra indignación y alejado el ardor de vuestra cólera"* (85,3-4).

La confesión purifica y da paz al alma

La confesión purifica de toda mancha el alma y el corazón. *Había en Jerusalén una piscina alrededor de la cual se agrupaban innumerables enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento del agua. Porque un ángel del Señor bajaba a un tiempo dado a la piscina, y removía el agua, y el primero que podía bajar a ella cuando estaba agitada, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviese* (Jn. 5,2-4).

Esta piscina es la confesión, con la notable diferencia de que la piscina de Jerusalén no curaba más que una vez al año, a un solo enfermo, y el cuerpo únicamente; mientras que la piscina de la confesión cura siempre y cura a todos los enfermos y todas las llagas del alma, que son infinitamente más terribles y más peligrosas que las del cuerpo.

Jesucristo dijo a los diez leprosos: *presentaos a los sacerdotes; y mientras iban, quedaron purificados y sanos* (Lc. 17-14). Tales son los efectos de la confesión. En la confesión queda limpia el alma de toda clase de lepra del pecado.

Si os gusta la hermosura, dice San Bernardo, amad la confesión: la gracia y la hermosura están reunidas en ella. En donde se halle la confesión, allí está la hermosura, allí está el adorno" (Epist. 113 ad Virg. Sof.).

Lavando el alma, purificándola de todas las manchas del pecado, y llenándola de gracia, la confesión le presta la misma hermosura de Jesucristo... Mientras que el pecado mortal da muerte al alma; la confesión lo borra, y devuelve la vida al alma.

La confesión da la paz, porque da al hombre la consoladora certidumbre de que se le devuelve la amistad con Dios, calma súbitamente su alma agitada por los remordimientos; y la vida que parecía ser más que un largo suplicio, se cambia en dulce y tranquila, y la muerte pierde su aspecto terrorífico.

La paz verdadera está en la reconciliación con Dios. La confesión procura esta inestimable seguridad y conduce a la puerta del cielo...

CONSEJOS VARIOS

1º A los que se confiesan con cierta frecuencia

A los que se confiesan con frecuencia y no cometen pecados mortales, mi consejo es que

sigan con el propósito de confesarse como lo suelen hacer, bastará que lo hagan cada mes o cada quince días si fuera necesario. Con la confesión frecuente se quita la tibieza y se reciben mayores gracias y ella nos da paz y nos pone constantemente en el camino del cielo donde no entra nada manchado.

A algunas personas he oído: Yo no adelanto nada, comulgo por rutina... También te alimentas materialmente y comes y cenas todos los días por rutina y lo haces para alimentar el cuerpo, y debes pensar que no sólo tienes el cuerpo, sino un alma inmortal y es preciso alimentarla con el pan del cielo, con ese pan de la Eucaristía donde está el mismo Jesucristo real y verdaderamente, y a este fin debes actuarte mucho en la presencia de Dios, porque Él es el Dador de todo bien y viene a llenarte de sus gracias. Recíbele, pues, con amor y devoción y pídele las gracias que necesitas para ser alma santa, y esto es lo que debes hacer al terminar de comulgar, darle muchas gracias por el gran don de poderle recibir, y el Señor te ayudará a pasar más santamente todos los días de tu vida.

2º A los que no se confiesan

A vosotros digo: Si vivís en pecado mortal, decidíos a salir de él cuanto antes, porque os tiene aprisionados, y gozaréis de gran paz y tranquilidad de conciencia. La vida del pecador no es vida verdadera y se le pueden aplicar las palabras del Apocalipsis: *"Tienes el nombre de viviente, pero en realidad estás muerto"* (3,1). Eres un cadáver ambulante, y ¡cuántos de estos andan por las calles de nuestros pueblos y ciudades! Como decía San Agustín "llevan las almas muertas en cuerpos vivos".

Este santo también decía: "Si no teméis el pecado, temed por lo menos la muerte eterna... Los pecadores quisieran siempre el placer del pecado, y este placer pasa enseguida; no quisieran la pena del pecado, y no sólo la hallan, sino que, si no se convierten, será eterna" (Homil. 42,I).

A los que no se confiesan y son blasfemos y viven en impureza, os digo, decidiros, y notaréis que, al quedar limpios de todo pecado, tendréis paz y gran tranquilidad de conciencia y reconoceréis dónde está la felicidad. Salid, pues del pecado, porque con él andaréis tristes y jamás seréis felices. A todos dice Kempis: "Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría".

3º A los que se confiesan siempre con los mismos pecados

Distingamos:

1) Las almas de comunión diaria... Muchos que no cometen pecados mortales y son sólo veniales, vg. ligeras murmuraciones o comentarios, impaciencias naturales, roces familiares de poca importancia o mentiras que no causan daño, al confesarse cada mes, dicen: Padre, traigo las mismas faltas de la última vez, y parecen desanimarse al no corregirse del todo...

Estas almas no se deben desanimar. A éstas yo les digo: "Todos los días barréis las casas y todos los días hay polvo, pues eso pasa en el alma, y siempre se pega el polvillo de la murmuración, del comentario. Mientras no se quita la fama, queden tranquilas. Está bien que hagáis propósito de querer ser mejores y perfeccionaros... y seguir luchando sin desanimarse jamás. De todos modos hay que luchar contra el pecado venial porque el venial es la disposición para el mortal.

Nota. Sobre los pecados de la lengua. Lo que puede ser grave es el descubrir las faltas secretas o levantar calumnias. El difamador es un ladrón porque roba al prójimo su honor y buen nombre, y quebranta el mandamiento principal de la caridad: *"Amaos los unos a los otros"*. Y el calumniador puede pecar doblemente, porque además

de quitarle la honra, falta a la verdad. Veamos lo que no es falta: No es falta vg. Cuando José, el hijo de Jacob, reveló a su padre una acción muy mala de sus hermanos, pues no quitó a sus hermanos la fama, era una falta secreta, pero no pecó revelándola, porque quería que su padre la supiera para que les reprendiera y no volvieran a cometerla. Y lo mismo digamos cuando se denuncia a un superior falta grave de un súbdito para bien de una comunidad.

Todos solemos pecar con la lengua y tenemos que vigilar mucho, y tener presente el dicho del apóstol Santiago: "El que no peca con la lengua es una persona perfecta y santa" (3-2).

4º A los que se confiesan cada semana o cada quince días de pecados mortales...

Si siguen temporadas con los mismos pecados, de blasfemia o impureza... o bien de otros pecados graves, deben fijarse al ir al confesor si tienen sincero arrepentimiento con propósito firme de irse enmendando... Éstos irán por buen camino si persisten en propósito firme de no pecar; pero si siguen semanas y semanas y meses cayendo en pecados mortales y no evitan las ocasiones, van adquiriendo un hábito que puede llevarles a la perdición.

Dios es sumamente misericordioso y espera al pecador, pues como leemos en el libro de Sabiduría: "*Dios hace como que no ve nuestros peca-*

dos por esperarnos a la penitencia" (11,24); pero el pecador debe poner de su parte los medios necesarios para ir saliendo del pecado, porque si no se ponen, se empieza no haciendo firme propósito de enmienda, la confesión viene a ser nula.

Todo pecador debe meditar estas palabras del abad Ruberto: "El primer grado del pecado es darle entrada en la voluntad: entonces el pecador ha muerto en su casa. El segundo es pasar de la voluntad a la acción; entonces el pecador, ya muerto, es llevado a la tierra. El tercero es contraer el hábito del mal; entonces el pecador es enterrado. El cuarto es complacerse en el pecado y resistir a Dios que llama a la penitencia; es luchar por espíritu de orgullo contra la ley divina que reprende: este grado puede compararse a la putrefacción. Obrar así es abandonarse al infierno; es manifestar la resolución de permanecer impenitente y rebelado, es defender su crimen. Por eso aquel crimen viene a ser completamente indigno de perdón y como irremisible" (In Evang.).

La puerta del pecado es la voluntad y es la que puede oponerse a la voluntad de Dios que le llama a la penitencia a cambiar de vida; pero si no quiere corresponder al llamamiento de Dios y persevera con obstinación en el pecado, el pecador es el que se condena.

Dios quiere la salvación de todos y dice al pecador: *"Si hoy oyeres la voz de Dios, no quieras endurecer tu corazón en la maldad"* (Sal. 95, 7-8).

Pon los medios para salir del pecado, fortifica esa voluntad, y di de una vez "lo quiero de veras", no decir "lo querría", y comulga no rutinariamente, sino con el fervor posible pensando que en la comunión recibes al mismo Jesucristo, pues Él nos ha dicho que en la Eucaristía está Él real y verdaderamente, no estés nunca ocioso, trabaja, procura estar siempre ocupado en algo, reza, invoca a la Virgen... El que frecuenta con fe los sacramentos y evita toda ocasión de pecado, termina triunfando.

Tenemos ejemplos de muchos santos que vivieron en pecado mucho tiempo y sólo citaré a San Agustín, fue por caminos de impurezas, vio que siempre que pecaba su corazón estaba vacío y hastiado del pecado, y leyendo aquel pasaje de la Biblia: *"Andemos decentemente, no viviendo en comilonas y borracheras, ni en deshonestidades..."* (Rm. 13-13), cerró la Biblia y dijo: este camino por donde voy me lleva a la perdición: *"Nos hiciste Señor para Ti e inquieto está mi corazón mientras no descanse en Ti"*.

Dios dice por medio del profeta Ezequiel: *"Por muchos pecados que tenga el malvado, si se arrepiente, yo no los tendré en cuenta"* (18,21-22).

5º A los escrupulosos

El escrúpulo es una especie de enfermedad por la que hay almas que viven atormentadas, y es como cierta turbación acompañada de una depresión nerviosa por no saber habitualmente si se ha pecado, si se pecará, si ha habido deliberación o consentimiento, si se ha obrado bien o mal.

Los escrupulosos se carcomen consigo mismos: si consentí, si no consentí; si confesé, si no me confesé bien, queriendo repetir a cada paso pecados pasados... si recé bien, si debo repetir el rezo. La inquietud es un gran mal, porque es impedimento para la paz y el sosiego del corazón, en la cual está Dios. A veces tienen tentaciones de abandonarlo todo...

San Francisco de Sales decía: "Todos los pensamientos que nos dan inquietudes de espíritu, no son de Dios, pues Él es el príncipe de la paz; son tentaciones del enemigo, y es menester desecharlos. Se ha de vivir en todo y por todo con quietud... se ha de huir del mal con paz" (Vida dev.).

En consecuencia, algunos pecan por exceso al examinar sus pecados, y nunca se dan por satisfechos, y es porque son demasiado escrupulosos y siempre están intranquilos. Si no hay pecados mortales, no hay que intranquilizarse. Faltas leves todos las tenemos y con ellas se

puede comulgar, mas está bien confesarse de ellas para adelantar en la perfección bien cada quince días o cada mes, y no andar con dudas si esto es pecado mortal o venial, atenerse en todo a lo que te diga el confesor mientras notes que él quiere encauzar tu alma por el camino de la paz y de la tranquilidad... ¡Cuántas almas viven atormentadas, porque se imaginan que hay pecado donde no lo hay!... y se desaniman tontamente...

No estéis tristes. *¿Está alguno de vosotros triste? Ore*, dice el apóstol Santiago (5-13). Evitad las escrupulosas repeticiones. Pedid a Dios os libre del escrúpulo. No empleéis mucho tiempo en el examen de conciencia, abreviad la confesión y no entrar en detalles, despreciad las tentaciones. Recordad que la tentación no es la que mancha, sino el consentimiento. Cuando el diablo os tiente, haced la señal de la cruz y pronunciad los nombres de Jesús y de María, sed humildes.

6º A los que por vergüenza no se confiesan

Caer en pecado es, en efecto, vergonzoso; ocultar el pecado, guardarlo en el corazón, lo es mucho más; pero levantarse con la confesión y el arrepentimiento, es un acto honroso ante Dios y ante los hombres...

David, San Pablo, la Magdalena, San Agustín... ¿acaso se han deshonrado haciendo una confesión pública?... Si habéis leído el Nuevo Testamento, veréis que San Pablo dice públicamente: yo fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia... De la Magdalena Jesucristo arrojó siete demonios... San Agustín fue gran pecador y lo confiesa públicamente, pasó muchos años en deshonestidades, como dice en su libro de las "Confesiones"... Y vuestra confesión se hace en el más profundo secreto. Además, si tienes reparo el ir con un confesor, puedes ir a otro... Y tened por cierto que vuestro confesor quedará edificado de vuestra humildad y sinceridad... y reconocerá que es natural y frecuente el caer, pues todos estamos inclinados al mal, rodeados de enemigos...; pero no hay que desanimarse, el sacerdote os animará a echaros en brazos de la misericordia divina, y quedará convencido que sois un alma fuerte que desprecia los respetos humanos...

Y tened también por cierto que el confesor no es un ángel, también es un pobre pecador que, por lo mismo, sabrá compadecerse de vosotros y alegrarse porque habéis salido del pecado y puestos en gracia y amistad con Dios.

7º A los que llevan muchos años sin confesarse

Aunque haya bastantes que llevan muchos años sin confesarse, Dios los está esperando, pues Él *"no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez. 33,11), pues todo pecador que vive en pecado mortal, no debiera vivir tranquilo, porque si la muerte le sobreviniese repentinamente, se condenaría.

Dios, aunque odia infinitamente el pecado, ama siempre infinitamente al pecador, y porque lo ama, lo espera a que se arrepienta y cambie de vida... Recordad la escena del hijo pródigo que se gastó su hacienda con malas mujeres, y cuando se vio solo y abandonado sin recursos para vivir, se acordó de su padre y reflexionando dijo: *"Me levantaré e iré a mi padre...* y el padre, que lo vio cuando regresaba, salió al encuentro para abrazarlo, y no lo dejó apenas hablar cuando postrado ante él de rodillas le decía: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti...ya no merezco llamarme hijo tuyo"*... Al ver lo que hizo ese padre, que representa a Dios..., todo pecador por años que haya estado separado de Él, aún lo espera con los brazos abiertos, pues Él es verdadero Padre que está deseando abrazar y perdonar a todos los pecadores, y por eso nos dice Jesucristo en su Evangelio que *"Hay en el cielo más alegría por la*

conversión de un pecador que por noventa y nueve que no necesitan penitencia" (Lc. 15).

Un ejemplo que refleja la gran misericordia de Dios, que espera al pecador es el siguiente que yo presencié, es el de un pecador que llevaba veinte años sin confesarse y habiendo leído uno de mis libros en el que decía que todos los pecados por grandes que fueran, al confesarlos, venían a ser como una pajilla que se echa en una hoguera, que al momento desaparecen. Por haber caído ese libro en sus manos, viene a mí y me dice: "¿Es usted el que ha escrito ese libro? –Sí. "Pues vengo a decirle que en él he visto una cosa que me puede salvar: la misericordia de Dios descrita por usted. ¿Tendría la bondad de oírme en confesión general?". –Ahora mismo; póngase de rodillas.

Terminada la confesión de sus muchos pecados al repetirle que la misericordia de Dios era mayor que todos sus pecados, se echó a llorar como un niño. Aquellas lágrimas eran de alegría pues me dijo después: "Padre, parece que se me ha quitado una losa de encima, un peso grande y ahora me siento feliz". Aprendamos todos a salir del pecado y ponernos en amistad con Dios y sólo así hallaremos la felicidad.

Sepan todos los pecadores que el sacerdote confesor representa a Jesucristo, de quien ha recibido el poder de perdonar pecados, y por eso

nadie se debe acercar a él con temor o vergüenza, sino con gran confianza en la misericordia de Dios que a través también de él nos ofrece el perdón, y por tanto deberá confesarse bien, pues el que oculta o no confiesa por vergüenza algún pecado grave al confesor, comete un sacrilegio, y es preferible no confesarse antes que confesarse mal.

Si uno vive en ocasiones de pecar y no quita esas ocasiones no debe confesarse, porque una confesión bien hecha exige un propósito firme de apartarse de tales ocasiones.

Una confesión bien hecha nos proporciona el perdón de nuestros pecados con gran misericordia y por ella Dios nos da su gracia o amistad divina. Y para que la confesión tenga valor debe hacerse además del propósito de enmienda, con una contrición o dolor del alma y aborrecimiento del pecado cometido, y esta contrición debe ser sobrenatural, o sea, detestando el pecado por motivos sobrenaturales, vg. por ser ofensa de Dios y ser merecedor de penas eternas. También debe ser *universal* porque debe extenderse a todos los pecados graves cometidos...

Advertencia: Los que se van a confesar antes de acercarse al confesionario pueden rezar el "Yo pecador". Y cuando el sacerdote les va a dar la absolución, basta que digan interiormente para sí: "Señor, me arrepiento de todos mis pecados", y no tienen que rezar más. Deben

atender a las palabras de la absolución y consejos que diera antes, pues no es necesario que entonces recen el acto de contrición.

¿Cómo hemos de acercarnos a comulgar?

Como Jesucristo está realmente presente bajo las especies del pan y del vino, según nos dice la fe (pues lo sabemos por las palabras de su promesa, de su institución y porque así nos lo enseña la Iglesia), debemos acercarnos *en gracia de Dios,* esto es, sin pecado mortal, porque si no cometeríamos un gran sacrilegio, pues Jesucristo es todo santidad. Por tanto el que haya caído en algún pecado mortal, no deberá acercarse a la comunión sin haberse confesado antes.

También debe acercarse a la comunión con buena intención, sabiendo a quién va a recibir, y observando el ayuno eucarístico, que consiste en no haber comido ni bebido nada una hora antes de comulgar, excepto el agua, porque ésta no rompe el ayuno...

Jesucristo promete la vida eterna a los que comulgan: *"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y Yo lo resucitaré en el último día"* (Jn. 6-54).

Y a los que intenten comulgar en pecado mortal, vean lo que dice el apóstol San Pablo: *"Quien*

come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, come y bebe su condenación" (1Co. 11,27-29).

Ejemplos de palabras y consejos

1

Santa Teresa de Jesús decía a un Padre misionero: "Padre, predique Vuestra reverencia a menudo sobre las confesiones sacrílegas. Porque Dios me ha revelado que la mayor parte de los cristianos que se condenan es a causa de las confesiones mal hechas".

Y el Padre *Ávila* decía: "Haga una confesión general de toda su vida con un confesor bueno y discreto, con aquel cuidado y propósito que lo haría estando enfermo y le dijesen los médicos que ordenase su alma porque se quería morir, y ponga tal su conciencia, que le quede testimonio en ella que si Dios lo llevase a la otra vida, no le pesaría de ello (Reglas de vida perfecta, 8).

Nota. ¿Cuándo se ha de hacer confesión general? Cuando, al ver sus innumerables pecados, y que sus confesiones han sido sin dolor, y viera que el pecador experimentaría mayor paz y alegría... En caso de duda el con-

fesor le aconsejará lo que sea mejor y notará gran tranquilidad...

Sin duda es de aconsejar la confesión general en estos casos: En las primeras comuniones; al elegir estado antes del matrimonio o de abrazar el estado religioso; en las misiones..., en las enfermedades graves; mas para algunos pudieran ser perjudiciales, porque ya se han confesado varias veces y continúan intranquilos..., y en algunas personas pudieran rayar en escrúpulo... Lo que trae intranquilidad no proviene de Dios...

En la confesión debe reinar la sinceridad y decir lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso...

2

Decía el *P. Calatayud* que "el pecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazón y la conciencia de quien peca".

Y para confirmarlo cuenta lo siguiente: Personas hay quien su pecado punza, entristece, inquieta, y no la deja sosegar... Así pasó con un *mercader de Amberes:* Oyó predicar que los pecados que se olvidan en la confesión se perdonaban; ¿qué no hizo este hombre por que se le olvidase un horrendo pecado que había cometido, y no se atrevía a confesar? Se dio a músicas y diversiones y saraos; pero de ellas salía triste su corazón como una noche, porque le seguía su pecado.

Luego se entregó a la Matemática, para ver si con su embeleso se le olvidaba el pecado; pero allí le roía e inquietaba. Se fue a ver varias ciudades, y le perseguía más cruelmente su maldad; hasta que en un viaje encontrando a un Padre de la Compañía de Jesús, le metió en su carroza, y después de algunos ratos de conversación espiritual conjeturando el Padre la interior aflicción y dolencia del mercader, con suaves preguntas, y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un hombre, le nombró entre otros el que tenía en su conciencia, y se le hizo confesar en una buena confesión general... Entonces fue cuando quedó tranquilo, y es que una buena confesión cuando es sincera, borra todo pecado por grande que sea.

3

El mismo P. Calatayud dijo: "¿Qué dolor sería para un mercader de la India, si al entrar en el puerto se fuera a pique su nave cargada de oro y riquezas? ¿Pues cuánto mayor dolor debía ser en el hombre perder por sólo un pecado todas las riquezas del alma?... Pues ¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" (Mt. 16-26)... Los hombres se afanan por adquirir bienes para esta vida mortal que es

breve y no se piensa en la del más allá que no tiene fin, donde están los verdaderos bienes.

4

Un niño se puso a jugar con un perro malo. El juego duró poco, pues aquel perrazo, rebelde y traidor, le mordió. Curado de la mordedura y arrepentido de su imprudencia, el niño tomó la resolución de no jugar más con perros y la mantuvo.

He aquí un propósito firme. El que está verdaderamente arrepentido de haber ofendido a Dios, debe estar resuelto a no volver a ofenderle.

5

Se confesó un jovencito, entre otras cosas, de haberse encolerizado muchas veces, de haber blasfemado, de haber desobedecido a sus padres...

El confesor le dijo: –¿Estás decidido a no volver a cometer más estos pecados? A los que el niño respondió: –Ya lo veremos, lo procuraré...!

–No, no; debes decir: "No lo haré más"–Bueno; prometo no encolerizarme más si los compañeros me dejan en paz; no blasfemar si las cosas no salen torcidas; obedecer a mis padres si me compran un juguete..

Decid: ¿Son éstos propósitos firmes? ¿O son una burla? ¡Con Dios no se juega! Es necesario prometerle sin condiciones y no volver a pecar cueste lo que cueste... El que se decide a no pecar, apoyado en la gracia de Dios, logrará no pecar en adelante, y si cayese por debilidad, sabrá volverse a confesar con el arrepentimiento y propósito sincero...

6

–Confesarme, ¿de qué? Señor cura, ¡yo no tengo pecados! ¿por qué confesarme? El que después de pasar un año o dos sin confesarse, es difícil creerle, porque sólo hay dos clases de gente que no tengan pecados: los que no han llegado al uso de la razón y los que la han perdido.

Conviene que el que se va a confesar de tarde en tarde, haga buen examen de conciencia, y no vaya mintiendo y así profanar el sacramento.

7

En 1846 el general Bocleau, en África, encontró en el camino a un sacerdote que iba a Constantina. Mandó parar la columna y, adelantándose, se confesó al pie de un árbol. Acabada la confesión, se volvió a los soldados y les dijo: "Muchachos, dentro de pocos días estaremos en

la batalla frente al enemigo; si alguno quiere hacer lo que yo he hecho, puede hacerlo"... Esta es una previsión y es prudente, cuando va a entablarse una batalla o donde hay peligro de muerte, el estar preparados. Jesucristo en el Evangelio nos dice, no que nos preparemos, sino que estemos preparados: "Estad preparados, porque en la hora que menos pensemos... se acerca la muerte y es como ladrón que no avisa"...

8

Una niña, al hacer calceta, se equivoca en un punto y sigue adelante sin corregir el error. Mas después se da cuenta de que toda la media está mal hecha. ¿Qué hace para remediarlo? Deshace todo el trabajo hasta el punto donde está la equivocación, la corrige y prosigue su labor.

Así, el que se confesó mal debe volver atrás hasta la confesión mal hecha, y repetir ésta y todas las realizadas después.

9

Fue una vez a confesarse un jovencito que lo hacía muy de tarde en tarde, y dijo al confesor: He blasfemado. –¿Cuántas veces? le preguntó el confesor Y respondió: –dos o tres. ¿Serán dos o tres al año? –Padre, sí. –Piénsalo un poco: ¿Será

dos o tres veces al mes? –Sí, así... –O querrías decir dos o tres veces al día?

–Padre, usted lo adivina todo: todos los días digo blasfemias. Entonces ¿Por qué no me lo has dicho desde el principio? –No lo había pensado. Ved lo que sucede cuando uno se confiesa sin haber hecho examen de conciencia.

(Hoy hay muchos blasfemos, y esto indica que son hombres sin cultura ni educación, y no se dan cuenta de que están tirando piedras contra sí mismos, y si son sinceros tanto en este pecado como en los cometidos contra la pureza, deben examinarse bien y confesarse sin ocultar pecado alguno, porque si los ocultan no se les perdona ninguno de los otros que hayan confesado y la confesión sería nula y saldrían con un pecado más sacrilegio).

10

Un discípulo de Sócrates (m. 399 a.) había penetrado en una casa de pecado. Cuando menos se lo pensaba vio pasar a su maestro Sócrates, y se retiró dentro y escondióse detrás de la puerta. Mas el maestro, que le había ya observado, le gritó: "¿Por qué te escondes? Sal fuera; salir de esa casa no es ninguna vergüenza; la vergüenza es entrar".

La confesión sincera es un bien; ¿por qué, pues, ha de tenerse vergüenza de hacerla? Sólo se debe tener vergüenza del mal. San Agustín dice: ¡Qué estulticia hacerse una llaga en el alma y no tener el coraje de curarla con el bálsamo de la confesión". Y San Juan Crisóstomo: "¿No te has avergonzado de hacerte pecador y ahora te avergüenzas de hacerte justo?".

Además no se trata de manifestar los pecados en público, sino de decirlos a un sacerdote que ya conoce todas las miserias que somos capaces de hacer. ¿Qué dirías de un enfermo que ocultara al médico su mal por vergüenza? ¿No sería un necio?

Nota. He conocido a jóvenes que han caído en pecados de impureza, y al insistirles que no saliesen del confesionario con un pecado más, al fin recapacitando, dijeron la verdad, y ¡qué ganaban en ocultarlo!

A esto digo: evitad las ocasiones de pecado, confesarás con más frecuencia siempre que caigáis en pecados torpes y vuestra alma respirará el bien... No estéis ociosos, el trabajo, el estar ocupado en hacer obras buenas y el comulgar con fervor y rezar os ayudará a ir venciendo las pasiones... Si no lo hacéis andaréis tristes como anduvo San Agustín hasta que logró vencerlas. El vencimiento de todo pecado torpe os proporcionará gran alegría. Además invocada a la Virgen María, rezadle con devoción alguna Avemaría todos los días, y si fortificáis vuestra voluntad apoyados en la gracia de Dios, saldréis

siempre triunfantes. Tened presente que la alegría nace de los corazones limpios de pecado. Hay jóvenes que dan disgustos a sus padres, que entran en casa malhumorados... y si bien se examinan, siempre es por lo general, porque no rompen sus vicios con una confesión sincera, con propósito de ser mejores. Si tú eres joven y caes en pecado con frecuencia, confiésate bien, decídete y te aseguro que serás feliz.

11

Cesare Perrini, profesor en Florencia y masón (1884), fue herido mortalmente en un duelo. Poco *antes* de morir, en contra de la consigna de la logia y de la disposición de su propio testamento, llamó a un sacerdote por conducto de una señora conocida. Se reconcilió por completo con Dios y pidió perdón por todo el mal que había hecho a la Iglesia, sobre todo con el periódico que publicaba.

Cuando momentos antes de morir invocó el nombre de Jesús, un amigo se lo reprochó; más él contestó: "Querido amigo, las cosas presentan otro aspecto en la muerte que en la vida".

12

Un día fue llamado un sacerdote a la cabecera de un moribundo para que le administrara los

sacramentos. El religioso había sido llamado por la familia, y el enfermo al verle, le preguntó con tono de mofa: –¿Existe realmente un más allá? –Es cuestión de poco tiempo. Cuando esta aguja señale las seis, usted lo sabrá mejor que nosotros.

Y se dispuso a irse. Pero el enfermo lo llamó y se confesó. Antes de que el reloj señalase la hora indicada, el moribundo dejó de existir.

He aquí el valor de la reflexión oportuna, de una invitación a considerar la gravedad de un instante. Con ello es posible salvar el alma de alguien que esté próximo a morir.

MUY IMPORTANTE

Todos los libros se venden muy baratos en casi todas las librerías religiosas, y también se mandan por correo a reembolso si se piden a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ÍNDICE

Presentación 3

La puerta del Pecado 5
-Breve introducción 5
-La confesión perdona 6
-La confesión purifica y da paz al alma 7

Consejos Varios
1º -A los que se confiesan con cierta frecuencia 8
2º -A los que no se confiesan 10
3º -A los que se confiesan siempre con los mismos pecados 11
4º -A los que se confiesan cada semana o cada quince días de pecados mortales 12
5º -A los escrupulosos 15
6º -A los que por vergüenza no se confiesan 16
7 º -A los que llevan muchos años sin confesarse 18
-¿Cómo hemos de acercarnos a comulgar? . 21
-Ejemplos de palabras y consejos 22